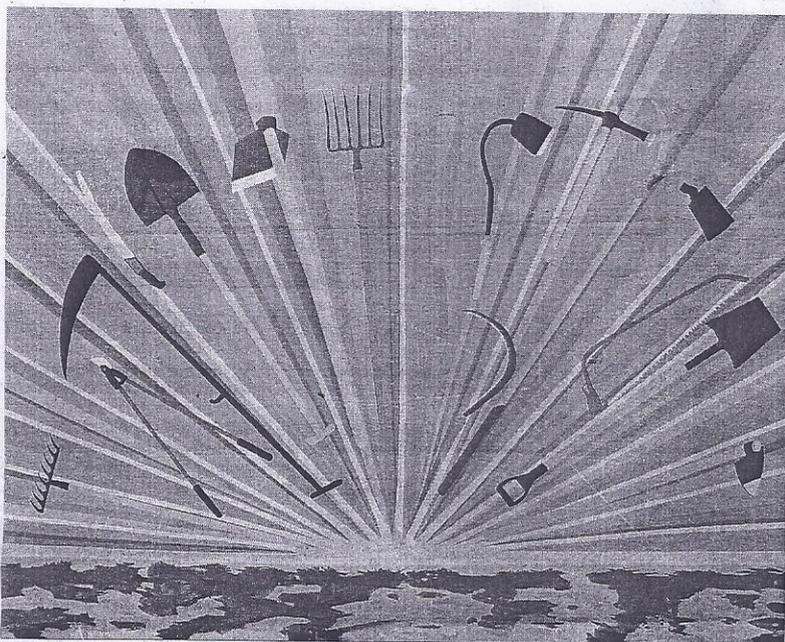


Visión contemporánea de la cultura rural, en la Neilson Gallery

Ramón David Morales presenta en la sala de Grazalema 'La piedra al cielo', un proyecto pictórico que recoge su estrecho vínculo con la naturaleza y la agricultura



Una de las pinturas en las que Ramón David Morales se sirve de los materiales de labranza.

'LA PIEDRA AL CIELO'

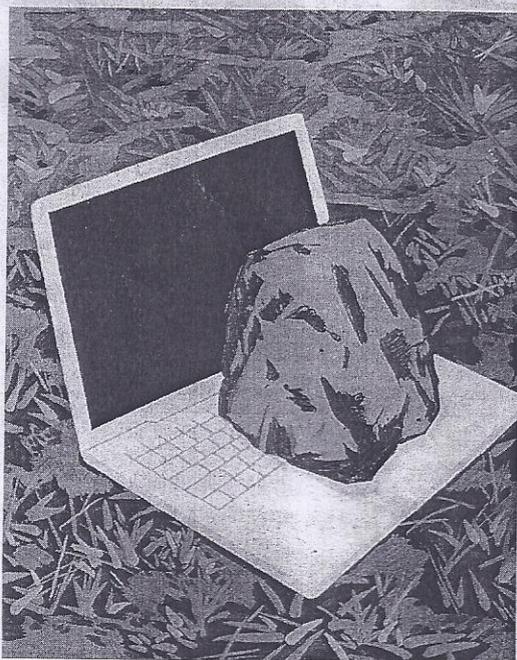
Ramón David Morales: Pintura
Neilson Gallery. Puede verse hasta el 16 de junio, de 18.00 a 20.30, en laborables y de 12.00 a 14.00 y de 18.00 a 20.30 los sábados.

Virginia León / CÁDIZ

Neilson Gallery continúa su programa expositivo con una propuesta netamente rural. La del joven artista Ramón David Morales, nacido en El Viar (Sevilla), hijo de agricultor y criado entre algodones y maíz, entre las bondades y sencillez de la vida campestre, de la que no pierde el hilo en su producción artística. Ahora vive en la capital hispalense, donde estudió Bellas Artes y desde donde emprende una revisión de las antiguas tradiciones bajo el prisma de la contemporaneidad, a través de *La piedra al cielo*, que ayer se inauguró en la sala de Grazalema Neilson Gallery.

En su propuesta, colmada de color, romanticismo e inserta en una especie de post *land art*, realza la figura del agricultor como la del paisajista que modifica el entorno. "Igual que hace el pintor", asevera el experimentado artista.

Para ello nutre su obra —integrada por 15 piezas de diversos formatos— de elementos reconocibles, imbuidos en una composición pictórica "sin trampas", sin más matices que en los que



Obra conciliadora entre la tradición y la modernidad.

en ella representa, como pueden ser aperos de labranza, tractores, frutos o los propios elementos que integran la naturaleza. "Entiendo que la pintura es para compartirla y enseñarla y me

gusta pensar en la gente que va a verla, por eso trabajo con lo justo y necesario que quiero representar. Sin caprichos".

Los ciclos de la vida, el que marca la siembra anual, la reco-

lecta o la anunciada metamorfosis de los gusanos de seda representados en la morera, también quedan patente en esta exposición, en la que reflexiona sobre el retorno a la naturaleza con un lenguaje conciliador y actual. "Antes, la gente se iba a la ciudad y ahora se percibe una necesidad de cambio en los modos de vida, con el ansiado regreso a la naturaleza". Regreso o escapada. Incluso en la propia ciudad se observa la actual tendencia de cosechar unos tomates o pimientos desde el improvisado huerto de una soleada terraza. "El campo es el paraíso que ansía

SENCILLEZ

"Su obra se nutre de elementos reconocibles, sin trampas para el espectador"

el nuevo hombre. Paradójicamente la agricultura está en crisis desde antes de la crisis, sin embargo, todo el mundo quiere un banquete infinito de productos ecológicos", recoge de esta cosecha de su producción artística en su página web: www.ramondavidmorales.com.

Con su propuesta también actualiza la vida en el huerto. No se vive en el campo como antes. "Muchos agricultores usan ordenador o programan el sistema de goteo desde internet o con el móvil", puntualiza. Por eso equipara en una de las piezas exhibidas en Neilson la piedra, "como símbolo de lo antiguo", con un ordenador, "un objeto actual, funcional, que atrapa la atención, como bien puede llegar a hacerlo una piedra".

Su mirada se contagia de la sencillez de la cultura rural, la revaloriza desde los elementos primarios, desde simples argumentos que esgrime desde la ciudad a través de su propia memoria, con pinceladas que del cuaderno pasan al lienzo, como parte de su propia experiencia vital. Es el juego de ida y vuelta entre el entorno rural y urbano en el que se desenvuelve Ramón David Morales, cuya exposición se exhibió recientemente en el Museo de Huelva, dentro del programa de las becas Daniel Vázquez Díaz.

Y de la muestra de Neilson Gallery a los aperos del campo, donde regresa, como siempre, para ayudar en el huerto familiar, para modificar su entorno, como cuando pinta. Como cuando vive.